

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música; CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL

Precios de suscripcion.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.

Madrid.

8 reales un mes.
20 id. trimestre.
56 id. semestre.
70 id. un año.

Provincias.

10 reales un mes.
26 id. trimestre.
56 id. semestre.
80 id. un año.

Estranjero.

100 reales por un año.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.

12 reales un mes.
30 id. trimestre.
54 id. semestre.
100 id. un año.

14 reales un mes.
40 id. trimestre.
76 id. semestre.
140 id. un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO: Artículo de Instrumentacion (Se continuará) J. Espin y G.—Fábula por J. M. Tenorio.—Diez años despues.—Bacanal.—Con-
testacion á mi Amigo Andueza.—Clónica.

ADVERTENCIA.

Esta redaccion está preparando un concierto extraordinario que se ejecutará á la mayor brevedad. Los artistas españoles y estrangeros rivalizarán en celo en este concierto.

DE LA INSTRUMENTACION.

IV.

De todos los instrumentos de la orquesta, el *alto* ó *viola*, es el que tiene cualidades excelentes á pesar de ser poco conocidas. La *viola* iguala en agilidad á los violines, el sonido de sus cuerdas graves tienen un atractivo particular, sus notas agudas brillan por su acento triste y apasionado; y su timbre, en general, es de una melancolia profunda, diferente en un todo de los demas instrumentos de arco.

No hace mucho tiempo que la *viola* ó *alto* no se empleaba sino en acompañar al bajo ó en doblar la octava de este, empleo inútil tanto en sus efectos como en los resultados. Nosotros creemos que una reunion de causas han contribuido eficazmente á que este noble instrumento haya permanecido por espacio de muchos años en un degradante servilismo. Mucha culpa

han tenido en ello los maestros compositores del siglo último pasado, pues que componiendo rara vez á cuatro partes reales, no sabian que hacerse de la *viola*; y es tanto mas cierto esto, que cuando no encontraban notas que ponerle en el empleo ó uso de los acordes, acudian al recurso tan rutinario como fatal de escribir el proverbial *coll basso*, con tan poco talento como ineficaz en muchos casos, pues que resultando por lo general la octava doblada con respecto a los bajos, era imposible de conciliar tanto la armonía como la melodía, con respecto al efecto que debian producir las dos unidas.

Despues de introducido semejante abuso, era imposible escribir para los *altos* ó *violas*, pasos que encerrasen una mediana fuerza y habilidad en la ejecucion. Los tocadores de *viola* (antiguo nombre que se daba al *alto*) se componian del desecho de los violinistas. Cuando un músico se encontraba incapaz de poder desempeñar la plaza de violin, se acogia á la *viola* como el último recurso que le quedaba; de que resultaba que ni bien eran violinistas, ni sabian una jota de tocar la *viola*.

Afortunadamente en nuestros dias se encuentran tocadores aventajados de *alto* que pueden competir en dicho instrumento con los mejores tocadores de violin; que han sacado á la *viola* del estado abatido en que la tuviera sumergida la ignorancia, usándose ya en las orquestas como un instrumento de primera necesidad: y tal vez no esté lejano el día en que interpretado este instrumento por talentos privilegiados tenga la importancia á que sus recursos le hacen acreedores.

El timbre del *alto* atrae hácia si toda la atención que en diversas ocasiones le han dispensado tanto los antiguos compositores como los modernos, no pudiendo negar la evidencia del encanto que produce aquel.

Todos los que conozcan á fondo la *Efigenia en Tauride* de Gluck, saben la impresion profunda que causa el pasaje cuando Orestes abrumado de fatiga, exánime, y devorado por los mas crueles remordimientos, se adormece cantando dulcemente las palabras: «*Le calme rentre dans mon cœur!*» mientras que la orquesta sordamente agitada, hace estender por medio de sollozos, de dolores convulsivos, dominados incesantemente por los horribos y obstinados estrépitos que ejecutan con violencia los *altos*. Bien que, en esta incalificable inspiracion, no hay tan solo una nota tanto en la voz como en los instrumentos, donde la intencion no sea sublime; no pudiendo menos de conocerse que la fascinacion ejercida por ella en el auditorio, y la sensacion de horror que arranca lágrimas á muchas personas, no son debidas mas que al empleo principal que tienen las *violas* en este trozo musical.

En la inmortal obertura de la *Efigenia en Aulide*, Gluck ha empleado los *altos* en sostener solamente la parte grave de la armonía, no para producir esta vez el efecto que debia resultar de la especialidad de su timbre, sino para acompañar con la dulzura posible el canto de los primeros violines, haciendo mas terrible el ataque de los violoncellos y contrabajos que entran en el *fuerte* despues de un gran número de pausas. Sachini ha hecho tocar del mismo modo la parte de los bajos á los *altos* solos en el ária de Edipo: «*Votre cœur devint mon asile,*» sin cuidarse en esto del modo de preparar con la verdad posible una esplosion: al contrario, esta instrumentacion da á la frase del canto á quien acompaña, una dulzura y calma deliciosa. Los cantos de las *violas* sobre las cuerdas altas son admirables en las escenas que tienen un carácter religioso ó antiguo.

Spontini ha sido el primero en confiar á las violas las melodías de ciertos pasajes sublimes de la *Vestale*. Méhul, seducido por la simpatía que existe entre el sonido de los *altos* y el carácter meditabundo de la poesía osiánica se ha servido constantemente de las violas, con esclusión de los violines, en su ópera *Uthal*. De aquí resultaba, decían los críticos de su tiempo, una insoportable monotonía, que contrariaba con el buen éxito que debía tener la obra. Por este motivo fue por lo que dijo Gretry: *¡Yo daría un luis por comprender una cantinela!*

El timbre de los *altos* ó violas bien empleado y habilmente puesto en oposicion con el de los violines y los demas instrumentos, es de una importancia grande: tiene poca variacion y está lleno de tristeza, para que pueda emplearse de otro modo que en los pasajes de alto sentimiento.

Hoy día se dividen las violas en primeras y segundas; en algunas grandes orquestas, tales como en la de la *Grande ópera* de París se usan en número considerable; pero en las demás orquestas que solamente emplean cuatro ó cinco violas, no pueden estas representar debidamente el papel que de hecho les compete, porque los violines y demas instrumentos tienen que ahogar con su timbre los sonidos de aquellas, por el número escaso con que estan representadas.

Tampoco podemos conceder que las violas tal cual estan hoy día construidas tengan la representacion que se merecen, pues que su construccion no se diferencia en nada á la de los violines, pudiéndose decir que son unos violines con cuerdas de *viola*: de aquí puede inferirse el hueco que en punto á timbre y sonoridad dejan las actuales violas en la orquesta. Los directores de música deberían proscribir absolutamente el uso de estos instrumentos bastardos, cuya escasa sonoridad desvirtúa el efecto de una de las partes mas interesantes de la orquesta, quitando á esta mucha energía, sobre todo en las cuerdas bajas.

Cuando los violoncellos cantan, deben doblarse algunas veces el *unisonus* por los *altos*; entonces el sonido del violoncello adquiere mas brillo y claridad, mas redondez y pureza, sin dejar por esto de dominar. Ejemplo: el tema del *adagio* de la sinfonía en *ut* menor de Beethoven.

(Se continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN.

LA MARIPOSA Y LA ORUGA.

Fábula.

Una linda mariposa
De flor en flor revolaba,
Y lasciva acariciaba
Ya al jacinto, ya á la rosa.

Pero en un lirio al pasar
Un oruga descubrió,
Y con cólera exclamó:
«¡Quién lo habia de pensar!

«Entre odoríferas flores
Un vicho tan pobre y feo?...
Me voy de aquí, porque creo
Que va á manchar mis colores.»

— Orgullosa coquetuela;
El insecto la responde;
«¿Cuál es tu cuna? ¿de donde
Desciende tu parentela?

Recuerda que fué un gusano
Tu padre, y no casquivana
Así te engrias ufana,
Hendiendo el aire liviano.»

Yo aprecio de corazón
Al que si sube con gloria,
No arroja de la memoria
Su primera condicion.

Mas hoy, mi querido Espin,
Muchos que á alevarse llegan,
Muy pronto al olvido entregan
Su origen harto ruin.

Que en este siglo orgulloso
De ruido y oropel,
Todo el que muda de piel
Se hace necio y vanidoso.

J. M. TENORIO

DIEZ AÑOS DESPUES.

(Continuacion.)

V.

Figuraos uno de esos días sombríos que entristecen el corazón con su opaco celaje ahogando bajo su *melancólica atmósfera* las risueñas ideas que naturalmente brotan de un alma satisfecha; despues...sí, despues mirad como el sol va disipando por encanto las negras nubes que cual un ancho borron cubrian el trasparente azul del cielo: oid cual se acallan los espantosos bramidos del huracan reemplazado por el suave murmullo del céfiro. Pensad en la diferencia de ambas escenas y comprendereis la notable á la par que feliz mudanza que experimentó Carlos. Habia desaparecido la mortal zozobra que pesaba sobre su pecho, su alma antes comprimida con la idea de un sacrificio penoso, se dilataba como si hubiera roto una pesada cadena y sus ojos, fiel espejo de su interior, vagaban de una parte á otra con una espresion indefinible de alegría. La fisonomía de Carlos era tan trasparente que en cada uno de sus pliegues se veia hasta el fondo de su alma.

—Oh! que feliz soy! exclamó echándose

á los brazos de su padre que contemplaba gozoso los estremos de su alegría.

—Si debes serlo. María es tan bella como virtuosa, replicóle el padre. Ya me esperaba yo tan satisfactorio resultado: además su fortuna...

—No hé pensado en ella un solo instante, padre mio; si tal hubiera hecho no merecería poseer su corazón.

—Así me gusta, hijo mio; y los vidriosos ojos del anciano se humedecieron.

—¡María es mas que muger! prosiguió el jóven con esa ecaltacion peculiar del amor. ¡Su alma es tan pura como la de los ángeles!

Y el buen hijo refirió á su padre su encuentro en el *canál*.

—Gracias á Dios que tu obstinado silencio no nos ha costado á todos un mar de lágrimas! díjole D. Damian.

—No pensemos ya mas que en nuestra felicidad presente, padre mio.

—Pero sabes tú las consecuencias....

—Dios me habria dado fuerzas para llevar hasta el fin mi obediencia.

—Afortunadamente la providencia lo ha dispuesto de otro modo!

En seguida uno y otro se lanzaron, embriagados de placer y de gozo en el venturoso porvenir que les abría el amor.

—Buen, hijo mio, deja correr cuanto quieras tu imaginacion en pos de ese sentimiento tan puro como desinteresado. Para tí y para María, jóvenes felices que tenéis delante la primera hoja del libro del amor todas las ilusiones, todos los goces, toda la poesía del himeneo; para mí, viejo y padre sus prosaicos preliminares. Pero mi felicidad depende de la vuestra: vea yo brillar siempre en vuestros labios la sonrisa del amor y mi alma estará satisfecha.

Separáronse padre é hijo.

El placer ahoga tambien y el jóven abogado tubo que salir á respirar el aire libre del campo. Distruido para cuanto no era su amor, extraño á todas las sensaciones que no proviniesen de María, atravesó cien calles sin ver, sin oír nada de cuanto pasaba á su alrededor. Caminando á la casualidad, fué á parar al *canál*: por una coincidencia particular el mismo sitio en que se sintió por la vez primera el fuego del amor; debía ser testigo de las felices emociones de su pecho.

Este paseo tan poético y melancólico estaba como de ordinario enteramente desierto, porque hay pocas almas que comprendan los encantos particulares de la soledad. En la corte, sobre todo, es tan corto el número de las personas que saben apreciar los goces puros y sublimes de la naturaleza, que fuera del *prado*, de este paseo en que á falta de una vegetacion rica y variada se ostentan los primóres del arte, el lujo orgulloso del *gran mundo* y la crítica mordaz que se ceba hasta en los seres mas inofensivos, apenas se encuentra una docena de personas que vayan á buscar exclusivamente las galas de la naturaleza.

Para nuestro jóven enamorado fué útil esta soledad, porque la alegría como el dolor temen las miradas del mundo.

Sentóse cabalmente en el mismo sitio en que vió á María y su imaginacion se perdió en el laberinto de sus ideas. ¡Cuánta poésia, cuánto idealismo habia en sus planes para el porvenir! Con que arrobamiento recorría uno por uno los dias que iba á pasar al lado de María! Ya iba á poseer una muger á quien amar, á quien abrir su alma!

Hay séres privilegiados á quienes la providencia ha concedido una organizacion superior, séres que viven en medio del mundo material sin comprenderle y sin que él les comprenda, séres que forman, por decirlo así, una especie media entre los ángeles y los hombres: y Cárlos era ciertamente uno de ellos. Sus pensamientos tendian á un idealismo sobrenatural, su alma volaba sobre esa miserable atmósfera en que viven las organizaciones vulgares. Habíase creado un mundo á su modo, enteramente distinto del que vemos todos los dias, del que palpamos y del que tantas heridas recibimos al cabo de nuestra vida. Su amor era por consiguiente grande y sublime como sus ideas. Este sentimiento que suele arrastrar al hombre por el cieno de las pasiones elevábale á él á una rejion que participaba mas de la divinidad del cielo que del polvo de la tierra.

Estasiado contemplaba á la muger que tan puro amor le inspiraba, y en su delicioso arrobamiento no parecía sino que la tenia delante de sus ojos.

María no era ciertamente lo que vulgarmente se llama una muger hermosa: desmenuzadas sus facciones, distaban bastante de esa perfeccion artística que caracteriza un tipo de *beldad*; pero la combinacion de todas ellas producía un efecto admirable. Su belleza pertenecía á esa clase particular cuyo mérito no á todos es dado conocer; y por lo mismo tenia una superioridad extraordinaria sobre todas esas caras *adocenadas* que nada dicen, sin vida, sin animacion que semejan mas bien *bustos de alabastro* perfectamente acabados. Era preciso mirarla despacio y examinarla con los ojos del alma. Su cara algun tanto larga estaba sombreada por una palidez mate que adquiría una espresion encantadora con el fuego de las melancólicas miradas que despedían sus ojos negros rasgados: pobladas y graciosamente arqueadas eran sus cejas del mismo color y su pelo negro y sedoso caía en rizados bucles ocultando en parte sus mejillas. En cuánto á su cuerpo, era tan flexible como bien formado.

Cárlos habia visto cien *hermosuras*, reputadas por tales en el mundo y su corazon no habia sentido á su vista la mas pequeña impresion: en vano habia buscado en sus facciones sonrosadas, en sus cabellos rubios como el oro, en sus pequeñas bocas de carmin, en sus mejillas batidas por el arrebol *ese no sé qué misterioso* que en el fondo de su alma formaba su *bello ideal*. Al cabo le halló en María.

Sus miradas intensas, empapadas en una tristeza deliciosa parecíanle cuál esos rayos que despiden el sol en medio de las lluvias del otoño y su rostro dulcemente melancólico

era un remedio exacto de la pálida diosa de la noche tíbiamente velada por esas transparentes nubes cuya blancura se confunde con el nacar, acostumbrado Cárlos a contemplar la naturaleza en sus diferentes transformaciones, á admirar la belleza de sus magníficas escenas, y á sentir esa la alegría que en un dia sereno y puro infunde el astro del sol ó la suavísima melancolía que en la callada y apacible noche despiden con sus destellos la luna, buscaba en la belleza humana un punto de comparacion con la de la naturaleza y como su caracter se avenia mejor con la modesta belleza de la noche que con la deslumbradora magestad del dia, su corazon buscaba en la muger esta misma hermosura, esta misma tristeza sombría y vaporosa que tan profundamente conmovian su alma.

Con envidiable rapidez iban deslizandose los dias y todo el tiempo que no podia estar Cárlos al lado de su amada, empleábalo en recapitular las deliciosas sensaciones que habia experimentado y las que nuevamente debia tener. Para los que hayan pasado por esta envidiable situacion, para aquellos corazones que han latido de amor no habria tal vez necesidad de recordarles las inquietudes, las angustias y los tormentos infundados mucha veces, que suelen acibarar tambien las *felicidades amorosas*: porque hay una especie de *fatalismo* pronto á levantarse contra nosotros precisamente en los momentos supremos en que la dicha nos tiende sus benéficas alas, como si el hombre necesitara para no embriagarse completamente con el humo de la felicidad, tener dentro de si mismo una voz secreta que le recordase lo miserable de su precaria existencia.

Agitado por un triste presentimiento dirijíase Cárlos en su mañana á ver á María. Estaba sola en su gabinete y creyó que en su semblante habia señales de agitacion y de disgusto: estaban sus ojos hinchados como si hubieran llorado.

—¿Que teneis? Preguntola el jóven con una espresion llena de dulzura. ¿Habeis llorado? Hablad, María.

—Ah! no tengo nada, Cárlos!

—¿Me engañais!

Escapose involuntariamente un suspiro del comprimido pecho de la jóven y bajó tristemente los ojos al suelo.

—Vuestra negativa confirma mis sospechas: por piedad, abridme vuestro corazon! Ningun sacrificio hay por grande que sea que no esté pronto á ejecutar para volver á vuestra alma la tranquilidad, para ahuyentar de esos ojos las lágrimas que empañan su brillo.

—Sois muy generoso, amigo mio!

Y procurando dominar su dolorosa agitacion continuó:

—Si os manifestase la causa de mi tristeza, os burlaríais de mi debilidad.

—Jamás, María; antes por el contrario procuraria desvanecer vuestros temores si fuesen infundados, haría todo lo posible por borrar hasta la última huella de vuestro dolor, y si callais... si persistis en ese si-

lencio.... ah! entonces creería ser la causa....

—¿Que decis? Interrumpióle la jóven.

—Si, María: entonces creería que no me amais; que nuestro casamiento repugna á vuestro corazon y que si habeis consentido en admitir mi amor ha sido violentada, á la fuerza.

—Callad! callad exclamó asustada la jóven.

Abrióse en aquel momento la puerta del gabinete.

—Oh! amigo mio, exclamó don Feliz dirigiéndose á Cárlos, celebre infinito veros aquí: así podreis disipar los temores de esta niña á quien se le ha puesto en la cabeza que está amenazada de una enfermedad.

Sorprendido Cárlos buscó en el semblante de María una contestacion categórica; pero no halló mas que esa sonrisa melancólica producida por el dolor concentrado.

—Es verdad, continuó el padre aprovechandose de un momento favorable para dirijir á su hija una mirada imperiosa, es verdad que no tiene esa robustez que parece desafiar al tiempo; pero gracias á mis cuidados, su salud gana terreno cada dia en vez de deteriorarse y su nuevo estado acabará dedesarrollar....

La contestura de la jóven no era efectivamente la mas apropiada para dejar de infundir recelos. La palidez de su rostro la tristeza que á las veces empañaba sus ojos, cual si cubriera sus orbitas un velo amarillento, y una tós perceptible apenas pero que comprimía su pecho, ahogando su respiracion eran síntomas demasiado serios para que Cárlos no sintiese en el fondo de su alma un doloroso presentimiento.

—¿Seria posible, decíase para si, que esté yo condenado á ver morir esa bella flor, apenas se abra su caliz al rocío del amor!

Y esta nueva idea vino á dar otro rumbo á su inquietud.

A poco tiempo entró don Damian y la conversacion varió de objeto.

BACANAL.



No demandeis la fé de los amantes
Que oyeron en las orgías vuestro *si*;
Palabras de embriaguez y delirantes
Tan solo tienen su morada allí!

Que en esa farsa
Todos mentimos,
Todos vivimos
De la embriaguez.
Bailad! insanos!
Y á cada giro,
Vaya un suspiro
Por el Jerez!

Y va el dia sus luces anunciando
Y en vez de gloria tornará el dolor;
Os van el tiempo de gozar menguando,
Y el sol con rayos matará al amor.

Ea! que gocen!
La noche es corta;
¿Qué les importa
Cuanto allí ven?
Y cuando espiren
Las luces bellas,
Todos cual ellas
Morid también!

Porque es grato morir cuando la tumba
Se mira de recuerdos alhagada,
Cuando aun el eco de las orgias zumba,
Cuando el mucho placer lleva á la nada!

Fuera las luces!
Que los cuitados,
Van alumbrados
Con el festin;
Cuando enemigas
De la constancia,
Llenan la estancia
Copas del Rhin.

Que allí al calor del espumante trago
Sienten la sangre en la cabeza hervir,
Y el giro siguen con ardiente alhago
Barriendo el polvo que los ha de hundir!

Y allí no escuchan
Hombres malditos
De sus delitos
La horrenda voz!
Allí no sienten
Tal vez su crimen,
Y nunca gimen
Su pena atroz.

Allí son en las órbitas movidos
Sus vivos ojos, al lanzar centellas,
Los ojos de esos hombres corrompidos
Que cuentan su dinero por botellas!

Atrás! el viejo
De rostro pálido,
Fantasma escuálido
De Belcebú!
Ninguno sabe
De esos beodos
Que han de ser todos
Viejos cual tú!

Sin duda en otra edad tu pecho insano
No sintió de inocencia la pureza,
Y hoy se marcaba en tu cabello cano,
Y acabas tú cuando el *candor* empieza!

Porque el delirio
De otras edades
Solo maldades
En tí grabó,
Y en la blancura
De tu cabello
Lució el destello
Que te falló!

Y tú al recuerdo de tu bien pasado
Tornas á la embriaguéz y ya eres viejo,
Mira que está el salón iluminado
Y que á tu edad te mata ese reflejo!

Luego la noche
Su manto plega

Y torpe llega
Luz matinal,
Y los amantes,
Y las hermosas,
Sueñan de rosas
Su bácanal.

Y una mnger reniega del esceso
Porque su hija de afectos olvidada,
No viene á darla el amoroso beso,
Ni pide informe á su salud gastada!

Que así en su seno
La niña esclama:
Siento una llama,
Siento un ardor!
"Oh! enamorada!
La madre grita.....
Eso, maldita,
Eso es.... amor!"

Pero olvidalos, niña, que amarguras
Amores en tu pecho grabarán,
Torna á tu bácanal y á tus locuras,
Y al menos esa noche te amarán!

J. GARCIA DE LA HUERTA.

CONTESTACION A MI AMIGO

J. M. ANDUEZA.



Emos leído con gusto las observaciones que nos hace el señor Andueza acerca de nuestro artículo de la *Mutta*. La polémica artística, á que invita nuestro amigo el señor Andueza, la admitiríamos gustosos, pero teniendo que mediar artistas y hacer comparaciones.... nos es forzoso renunciar no por falta de razones en que apoyarnos, y sí por motivos de delicadeza. Si la polémica fuese sobre puntos artísticos, sin descender á personificar el arte en los artistas, que son unos simples agentes de aquel, estaríamos prontos á entrar en el debate, con toda la voluntad y buena fé que Andueza sabe que tiene Espin.

Las observaciones de nuestro amigo Andueza estan reducidas á probar que la *Mutta* se aplaudió y gustó muchísimo, extrañándose (y lo mismo le sucede á la *Revista de Teatros*) de que piense lo contrario la *Iberia*. Contestaremos al señor Andueza, nuestro buen amigo, y á la *Revista de Teatros*, con el testigo del primero: "Esto no debe causar extrañeza en cuanto á opiniones artísticas; estas son libres; cada cual tiene las suyas, y lo que á unos parece bueno, es malo para el gusto de otros." El juez es el público (añade) ¿qué tal falló este en la primera representación? Vds. dicen que bien, nosotros sostenemos que no fué así. Lo que puede hacerse en este caso es ir recojiendo firmas!!..... No tenemos ninguna animosidad contra la empresa de ópera de la Cruz y del Príncipe: pero no estamos en el caso de adular á ningún artista, porque estos descuidan el estudio, se

empeñan en ejecutar obras que no son para sus fuerzas, aunque sostengan lo contrario *cien* periódicos; y porque creemos que la prensa artística debe sostener su dignidad; quédese la adulacion para los periódicos extraños al arte. Confío en que mi amigo el señor de Andueza no tomará á mal las apuntaciones que le dirige su siempre amigo

J. ESPIN Y GUILLEN.

CRONICA NACIONAL.

PALMA 14 DE ABRIL

Prospecto de la compañía lírica italiana que debe desempeñar sus funciones en el presente año cómico que dió principio el domingo 7 de corriente abril: y concluirá el martes de carnaval 4 de febrero de 1845.

Representante de la empresa y director de la compañía. D. Pio del Castillo.

Primeras: doña Adelaida Mancini Rolla, doña Luisa Aloardi.

Otra primera con obligacion de cantar las segundas partes. Doña Antonia Aguiló Donatutti.

Primer tenor. Don Juan Bautista Bertolasi.

Otro primero con obligacion de cantar las segundas partes. Don Fernando Rasuret.

Primer bajo cantante. Don Agustin Barini.

Otro id, con obligacion de cantar segundas partes. Don Feliciano Pous.

Bafo cómico. Don Jose Rodriguez Calonge.

Maestro, Don Joaquin Sancho,

Director de orquesta. Don Francisco Berini.

Maestro de coros y primer consueta. Don Pedro Donatutti.

Cuerpo de coros Seis hombres y seis mugeres y los comparsas correspondientes

TEATRO PRINCIPAL.

Continúan las representaciones de la ópera *Lucrecia Borgia*, siempre vista con agrado; mientras se pone en escena *Marino Faliero*, es la que hará su primer salida la señora Aguiló, altra prima donna, con la parte de Elena, y el signor Agustin Berini, bajo cantante, con la de Israele Bertucci.

Ha llegado el señor Bomfigli, alro primo tenor de la compañía lírica del teatro del Circo.

--El señor Confortoni está mas aliviado de su catarral, se espera que cante el sábado ó domingo próximo: deseamos lo haga bien, para que esté *lueno* del todo.

--Los señores Devezzi y Olivieri estan ajustados en los teatros de Barcelona; tambien lo está en dicho punto la apreciable prima donna Corina di Franco.

--Siguen las oposiciones de la capilla real: siguen examinando los examinadores; y alguno hay que es la primera vez que ve hacer oposiciones y que ha sido juez: otros han tenido el talento de dar el plan ventajoso y retirar el tintero ¡Ya!!

Director y radactor principal, J. ESPIN Y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Franciaco Fuerto compaña, Corredera baja de San Pablo núm. 12.